

El Camino de Santiago

Santiago el Mayor, uno de los apóstoles de Jesucristo, pasó varios años en España, especialmente en la región de Galicia, predicando el evangelio. Volvió a Jerusalén donde fue decapitado por Herodes Agripa entre los años 41 y 44 dC. Atanasio y Teodoro, sus fieles discípulos, llevaron su cuerpo de vuelta a Galicia, donde fue enterrado en las tierras de una rica mujer, siendo posteriormente olvidado.

Alrededor del año 813 dC., Teodomiro, obispo de Iria Flavia, fue avisado por el eremita Pelayo de la existencia de unas luces misteriosas acompañadas de cantos angelicales en las tierras donde se encontraban los restos del Apóstol. El rey Alfonso II fue informado por el obispo de este acontecimiento, después de lo cual mandó construir sobre el sepulcro una modesta iglesia a la cual comenzarían a llegar los primeros visitantes.



A principios del siglo IX, millones de europeos que querían llegar a la tumba del Apóstol, transformaron en destino de peregrinación el sepulcro de Santiago, surgiendo así el Camino de Santiago, el cual se convirtió en la más importante ruta de peregrinación de Europa.

En esa época, con el paso de los innumerables peregrinos, que, movidos por su fe, se dirigían a Compostela partiendo desde todos los países europeos, el Camino de Santiago se convirtió en torrente de cultura, desarrollando la región en sentido artístico, social y económico.

Durante el siglo XIV, el Camino entra en decadencia, primero a causa de la peste negra que diezma la población europea y segundo por la división del cristianismo. Los protestantes consideraban las peregrinaciones como actos populacheros y los monarcas se preocupaban en conquistar nuevas tierras. A principios del siglo XIX el Camino fue aún más olvidado con el auge de los descubrimientos científicos, la revolución industrial y el desarrollo urbano.



A partir del siglo XX, comenzó a resurgir el Camino, gracias a un nuevo interés de las administraciones, a las visitas del Papa a Santiago en los años ochenta, al renovado esfuerzo de la Iglesia y al desarrollo de múltiples asociaciones y cofradías, por lo que en el año 1985, la UNESCO declara el Camino de Santiago Patrimonio Universal de la Humanidad.

Para muchos el recorrido del Camino de Santiago se convierte en peregrinaje cuando se encuentran con las raíces religiosas e históricas de Europa, cuando renuevan un camino de transformación interior, y cuando caminan al ritmo de otros siglos.

Llegan a Santiago anualmente más de 80.000 peregrinos de todas partes del mundo, a través de los diferentes caminos que existen. De todos, es sin duda el Camino Francés el más concurrido. Comienza por Roncesvalles o por Jaca y sigue la dirección Puento la Reina, Logroño, Burgos, León, Santiago. El Camino finaliza en la tumba del Apóstol Santiago, dentro de la Catedral de Santiago de Compostela. Fue el Maestro Mateo el arquitecto responsable por la construcción de la Catedral de Santiago. Dejó en el Pórtico de la Gloria, un autorretrato en piedra donde muchos años después se desarrolló la tradición popular de golpear tres veces la frente en la imagen del Maestro para recibir su sabiduría y talento. De esta manera pasó a llamarse *Santo dos Croques*, en el idioma gallego.

Otros caminos salen desde Candanchú, Irún, Oviedo, Sevilla, Portugal, Madrid, Alicante, Granada, La Cuenca, Cataluña, País Vasco, y *Les Chemins de Saint-Jacques* a través de Francia o de Suiza.



Haciendo el ritual en la imagen del Maestro Mateo.



Catedral de Santiago de Compostela



Símbolo de la peregrinación